

El Dogma y la Radio

Desde hace ya más de una semana, el maestro de ceremonias del Vaticano hizo público un aviso, diciendo que no se solicitaran más billetes ni para la Basílica, ni para la plaza de S. Pedro, pues todos habían sido pedidos ya. Ello da muestra de la multitud que el día 1.º de noviembre se congregará desde muy temprano para asistir a la Proclamación del Dogma Asuncionista.

Pero a los que no han obtenido billete para la ceremonia y a los que no podemos ni tan sólo trasladarnos a Roma, nos queda un consuelo: la Radio. Un gran progreso técnico puesto, en este caso, al servicio de un gran fin sobrenatural. Conectemos, pues, nuestros receptores el miércoles, 1.º de noviembre, y escuchemos, a partir de las 9 de la mañana, las brillantes y trascendentales ceremonias que se desarrollarán en la plaza de S. Pedro.

ASISTIR a la PROCESIÓN del día 1.º de noviembre por la tarde, es una obligación para todo buen católico y para todo buen granollerense amante de la Virgen.

Una herencia

Aquello que tenemos con gran abundancia, es indudable que lo comunicamos a los demás haciéndoles así participantes de ello. Esto puede ponerse en evidencia en todos los órdenes de la vida, pero de manera especial se realiza en las cuestiones del espíritu. Nuestro modo de pensar, cuando las convicciones son firmes, influye de manera decisiva en aquellos que por cualquier razón están relacionados con nosotros.

Por ello de la España católica emanaron abundantemente torrentes de religiosidad que encontraron cauce en el ancho Océano y vehículo conductor en las carabelas que iban a las nuevas tierras de América. Los corazones de militares y comerciantes, hombres de letras y misioneros que comenzaron las tareas de construir un mundo nuevo, eran anchos y generosos, saturados de una religiosidad basada en firmes creencias. Si dimos a América nuestra religiosidad, con ella fué en lugar destacadísimo nuestro amor a la Madre de Dios, y así como en tierra española alzan al cielo sus torres esbeltas los santuarios dedicados a la Virgen, también en América, en la América hispánica, tiene la Madre de Dios templos donde se le rinde culto y corazones que se le rinden incondicionalmente.

Por ello, en fecha muy reciente, con motivo de la inauguración del Congreso Internacional Mariano en Roma, el pasado día 24 del actual, pudo decir el embajador de Colombia en la Santa Sede: «que tenía que agradecer en nombre de su pueblo a la Madre Patria la herencia riquísima de fervor mariano que los españoles supieron llevar a América».

Pío IX proclamó el 8 de diciembre de 1854 el Dogma de la Inmaculada. Pío XII proclamará el 1.º de noviembre el de la Asunción de la Virgen. Dos dogmas que se complementan, dos pilares fundamentales de la devoción mariana.

Oferiment i Pregària

O, Verge i Mare de Déu!

Jo m'ofereixo per fill vostre,

i, en honra i glòria de vostra pureza,

també us ofereixo els meus ulls,

les meves orelles,

la meva llengua,

les meves mans;

en una paraula, tot el meu cos

i la meva ànima.

I us demano que m'alcanceu la gràcia

de no fer mai més ni un sol pecat.

Mare, aquí teniu el vostre fill!

Mare, aquí teniu el vostre fill!

Mare, aquí teniu el vostre fill!

En Vós, Mare meva dolcíssima,

jo he posat la meva confiança

i mai més quedaré confós.

AMEN

Evitar confusiones

ASUNCION no es lo mismo que ASCENCION

Jesucristo y su Madre Santísima son los dos únicos seres a los que, después de la muerte, se ha librado de la corrupción glorificando sus cuerpos junto con sus almas sin necesidad de aguardar el momento del Juicio Final y la consiguiente Resurrección de la carne.

Pero la subida al Cielo de N. S. Jesucristo y la de la Virgen María presentan una diferencia esencial, ya expresada en las mismas palabras: decimos **Ascensión** de Nuestro Señor y en cambio hablamos de la **Asunción** de la Virgen.

Ascensión significa que Jesucristo se subió a Sí mismo al Cielo, porque estaba en Su poder hacerlo, pues era Dios; en cambio no es posible afirmar lo mismo de la Virgen, tratándose de una criatura.

La Virgen no ascendió, no subió por sí misma, sino que fué subida —assumpta est— por voluntad de Dios, quien si había asociado a Su Santísima Madre a la obra Redentora y al dolor, también la hizo participante de la gloria de Su Hijo.